De Siberia a Alaska. Los rusos en el norte del Pacífico

Martha Ortega

RESUMEN

El trabajo presenta un breve panorama de la historiografía sobre el tema del descubrimiento y la colonización de las Aleutianas y Alaska por los rusos. Tomándolo como pretexto, se invita a los historiadores mexicanos para investigar procesos históricos que han ocurrido fuera de nuestras fronteras lo que hace indispensable aprender otros idiomas.

La llegada de los rusos al norte del Pacífico ocurrió en 1639 cuando los cazadores y comerciantes llegaron a la bahía de Ojotsk. Poco después, ocuparon la península de Kamchatka y exploraron la región del río Amur. Las expediciones cazadoras hacia el norte de la costa asiática pusieron en contacto a los rusos con los Chuchki quienes se resistían a someterse a la soberanía del zar. En 1711, el cosaco Pedro Popov fue enviado al territorio Chuchki para convencerlos de someterse a los rusos. Fue entonces cuando los nativos hablaron de una gran tierra que se encontraba al este.[1] Además de hombres, en ella, existía gran cantidad de animales de piel fina. Los rusos habían avanzado sobre Siberia hasta llegar al Pacífico, motivados por las enormes ganancias que les proporcionaba la comercialización de pieles finas, especialmente la de la marta cibelina. La cacería indiscriminada reducía el número de presas y así, poco a poco, los cazadores y mercaderes

[1] James Burney, *A Chronological History of North Eastern Voyages of Discovery; and of the Early Eastern Navigations of the Russians*, Londres, impreso por Luke Hansard e Hijos, 1819, 310 p., mapas, pp. 97-100.

rusos, conocidos como *promyshlennik*, avanzaron hacia el este hasta que llegaron a las costas siberianas. Las expediciones terrestres para explorar la costa recopilaron los datos que mencionaban los nativos, así como observaciones de los propios rusos; era claro que la tierra que se divisaba a poca distancia de la costa de Siberia era América.

El zar Pedro I ordenó, al final de su reinado, que se realizara una expedición científica con el propósito de elucidar si Asia y América estaban separadas. La zarina Catalina, sucesora de Pedro, dio las instrucciones necesarias para que el proyecto se llevara a cabo. En 1725 Vitus Bering, al mando de la expedición, navegó rumbo al norte hasta los 64° 31' cruzando el estrecho que hoy lleva su nombre. Al no encontrar tierra alguna que le impidiera la navegación, consideró cumplida su misión pues era evidente que los continentes estaban separados. Sin embargo, el resultado no satisfizo a los científicos en San Petersburgo, por lo que el propio Bering, apoyado por Aleksei Chirikov y Spangburg, propuso una segunda expedición en la que se navegaría en dirección al este.[2] La exploración tuvo lugar en 1741 y en ella participaron Bering y Chirikov como capitanes de los dos barcos que navegaron desde la costa asiática hacia el este por el norte del Pacífico. En julio de 1741, Aleksei Chirikov al mando del San Pablo llegó a la bahía de Sitka en las costas americanas, donde tan sólo permaneció unos cuantos días. Poco después, Bering, en el San Pedro, arribó a la isla Kayak que los rusos denominaron San Elías. El regreso del San Pedro fue azaroso, el barco naufragó y Bering murió en la isla que hoy lleva su nombre. Sin embargo, Chirikov y su tripulación regresaron sanos y salvos a Kamchatka. A pesar de que el gobierno ruso había ordenado que los resultados de la expedición se mantuvieran en secreto, de inmediato los *promyshlenniki* supieron de la gran cantidad de presas que se encontraban en el norte del Pacífico.[3] En 1742 tuvo lugar la primera expedición *promyshlennik* a las islas

[2] Patrick Fraser Tytler, *Historical View of the Progress of Discovery on the more Northern Coasts of America, From the Earliest Period to the Present Time.* Con bocetos descriptivos de la historia natural de las regiones de América del norte por James Wilson. Al que se añade un apéndice que contiene comentarios sobre la última memoria de Sebastian Cabot, con una reivindicación de Richard Hakluyt. Ilustrado por un mapa, y nueve grabados de Jackson, Edinburgo, Oliver y Boyd (eds.), 1832, pp. 80-84.

[3] George Davidson, *The Tracks and Landfalls of Bering and Chirikof on the Northwest Coast of America. From the Point of Their Separation in Latitude 49° 10', Longitude 176° 40' West, to Their Return to the Same Meridian, June, July, August, September, October, 1741*, Publicación privada, 1901, pp.19-20, 28; Erna Gunther, *Indian Life on the Northwest Coast of North America. As Seen by the Early Explorers and Fur Traders During the Last Decades of the Eighteenth Century*, 2ª ed., Chicago, University of Chicago Press, 1972, pp. 3-4.

cercanas iniciándose así la expansión rusa en el norte del Pacífico, que culminó con la colonización de las islas Alaska y Aleutianas.

La presencia rusa en el norte del Pacífico tiene gran importancia para la historia mundial, pues a partir de ese acontecimiento dicho espacio empezó a conformarse como región económica y geopolítica que paulatinamente se integró al orden capitalista en el que hoy vivimos. La historiografía sobre los descubrimientos geográficos, las posibilidades de explotación económica de la región, así como la cacería y comercialización que desde el principio realizaron los *promyshlennik* se produjo casi de inmediato. Esta historiografía intentaba, a su vez, evaluar las relaciones que los rusos establecían con los nativos americanos; relatar la forma de vida y la convivencia que había entre ambos.

Como fuentes de primera mano publicadas existen los diarios de los exploradores rusos y británicos. El gobierno ruso deseaba precisar la extensión y las características de los territorios que sus súbditos incorporaban a su soberanía. Asimismo, quería conocer las condiciones de vida de los *promyshlennik* y la de los nativos, a los que también consideraba sus súbditos. La mayoría de los diarios de los *promyshlennik* no están publicados, pero existen los escritos de Grigori Shelijov quien fundó colonias permanentes en Kodiak y elaboró un complejo proyecto de colonización que más tarde el gobierno ruso acogió. Los diarios de Shelijov fueron publicados en 1792 y hay ediciones contemporáneas tanto en ruso como traducidas al inglés.[4]

Los diarios de las expediciones oficiales rusas, es decir aquéllas promovidas y financiadas por el estado, fueron publicados, en la mayoría de los casos, pocos años después, no sólo en ruso sino en inglés y en francés. Algunos viajes científicos tuvieron lugar en el siglo XVIII y otros en el XIX. Están publicados, por ejemplo, los diarios de las expediciones al mando de Joseph Billings, Davidov, Urey Lisansky y Frédéric Lutke,[5] entre otros más.

[4] G. Shelikhov, *Rossiiskogo kuptsa Grigoriia Shelikhova prodolzhenie stranstvovaniia po Vostochnomu Okeanu k amerikanskim beregam v 1788 godu*....V gpadsviatago Petra, 1792 goda, izhdiveniem V.S., 96 p.; Selikhov, *Rossiiskago kuptsa imenitago ril'skago grazhdanina Grigor'ia Shelekhova pervoe stranstvovanie s 1783 po 1787 god iz Okhotska po Vostochnomu Okeanu k amerikanskim beregam*... Vo grad Siashago Petra 1793 goda, Izhdiveniem V.S., 172 p. (trad. por Melvin B. Ricks en *The Earliest History of Alaska*, Anchorage, 1963); Shelikhov, *Puteshestvie G. Shelikhova s 1783 no 1790 god iz Okhotska no Vostochnomu Okenu k amerikanskim beregam*..., Santpeterbur, v tipografii Gubernskago Pravleniia, 1812 goda, 172/90 p.; Shelikhov, "The Voyage of Grigori Shelikhov", trad. William Tooke, en *Varieties of Literature*, 1795; entre otras ediciones.

[5] Davidov, *Dvukratnoe puteshestvie v Ameriku morskikh ofitserov Khvostova i Davidova pisannoe sim*

Historiadores rusos del siglo XIX también escribieron libros para recapitular y reconstruir el descubrimiento del norte del Pacífico y de América, y recoger los primeros resultados de la colonización rusa en la región.[6]

Por su parte, los ingleses interesados en averiguar si existía un paso que comunicara al Atlántico con el Pacífico por el norte de América organizaron expediciones científicas a la región. A éstas, casi de inmediato siguieron viajes de carácter comercial para recolectar pieles finas y venderlas en el mercado chino. En ambos casos, los diarios de los capitanes fueron publicados poco después. Entre los viajeros científicos más importantes tenemos a los navegantes James Cook y George Vancouver;[7] entre los comerciantes cabe mencionar a John Mears, cuyo viaje dio pie a un conflicto limítrofe entre Inglaterra y España entre 1789 y 1790.[8] Los historiadores ingleses también produjeron historiografía temprana que evaluaba

---

poslednimat'. Primera y segunda partes. S. Peterburge. Pechatno v Morskoy Tipografii, 1810-1812 (Traducida por la Oregon Historical Society); Urey Lisiansky, *A Voyage Round the World, in the Years 1803, 4, 5, and 6 Performed, by Order of His Imperial Majesty Alexander the First, Emperor of Russia, in the Ship Neva, by Urey Lisiansky, Captain in the Russian Navy, and Knight of the Orders of St. George and St. Vladimir*. Londres, impreso por John Booth y Legman, Hurst, Rees, Orme y Brown, 1814; Frédéric Lutké, *Voyage autour du Monde, executé par ordre de sa Majesté l'Empereur Nicolas Ier, sur la corvette le Séniavine dans les années 1826, 1827, 1828 et 1829, par Frédéric Lutké, capitaine de Vaisseau, Aide-de-camp de S.M. l'Empreur, Commandant de l'Expedition*. Parte histórica, con un atlas, litografías tomadas de los dibujos originales de Alexandre Postels y del Baron Kittlitz. Traducido del ruso del manuscrito original, revisado por el consejero de estado F. Boyé, III t., Paris. Typographie de Firmin Diderot Freres. 1835-1836; Martin Sauer, *An Account of a Geographical and Astronomical Expedition to the Northern Parts of Russia, for Ascertaining the Degrees of Latitude and Longitude of the Mouth of the River Kovima (sic); of the Whole Coast of the Tshutski, to East Cape: and of the Islands in the Eastern Ocean, Stretching to the American Coast. Performed, by Command of the Imperial Majesty Catherine the Second, Empress of all the Russias, by Commodore Joseph Billings, in the Years 1785 to 1794. The Whole Narrated from the Original Papers by Martin Sauer, Secretary of the Expediton*. Londres, Impreso por A. Strahan, 1802.

[6] V.N. Berkh, *Khronologicheskaia istoriia otkrytiia Aleutskikh ostrovov, ili podvigi rossyskogo kupechestva s "prisovokupleniem" istoricheskogo izvestiia o mekhovoy torgovle*. Sanktpetersburg', v" tipografii N. Grecha, 1823. (Trad. por Melvin B. Ricks en *The Earliest History of Alaska*. Anchorage, 1963).

[7] J.C. Beaglehole (ed.), *The Journals of Captain James Cook on His Voyages of Discovery. The Voyage of the Resolution and Discovery 1776-1780*. Cambridge, Published for the Hakluyt Society at the University Press, 1963, v. III. Segunda parte, p.724; George Vancouver, *A Voyage of Discovery to the North Pacific Ocean, and Round the World; in Which the Coast of North West America Has Been Carefully Examined and Accurately Survey, Undertaken by His Majesty's Command, Principally Communication Between the North Pacific and North Atlantic Oceans: and Performed in the Years 1790, 1791, 1792, 1793, 1794, and 1795 in the Discovery Sloop of War, and Armed Tender Chatham, Under the Command of Captain George Vancouver*, 3 vols. Londres, Impreso por G.G. y J. Robinson, Paternoster-Row y J. Edwards, Pall-Mall, 1798, v. III.

[8] John Meares, *Voyages Made in the Years 1788 and 1789, from China to the North West Coast of America. To Which are Prefixed, an Introductory Narrative of a Voyage Performed in 1786, from Bengal in the Ship Nootka; Observations on the Probable Existence of a North West Passage: and Some Account of the Trade Between the North West Coast of America and China, an the Latter Country and Great Britain by John Meares*. Londres, Printed at the Logographic Dreis, 1790.

los resultados de las expediciones y destacaba aquello que aún debía explorarse. Desde luego, estos historiadores intentaron analizar las características de las relaciones de los rusos con los nativos americanos y los objetivos del gobierno del zar.[9]

Después de la fundación de la Compañía Ruso Americana en 1799, los rusos pusieron en práctica un proyecto de colonización sistemático. Así, a los diarios de exploradores se sumaron reportes de misioneros e historias elaboradas por empleados de la compañía. Iván Veniminov fue el misionero que redactó las historias más completas sobre los pueblos aleutianos y americanos sometidos por los rusos.[10] Entre las obras mejor documentadas, escritas por empleados de la Compañía Ruso Americana, hay que mencionar a Jlebnikov y a Tijmenev.[11] Los historiadores estadounidenses actuales han realizado un gran esfuerzo por traducir al inglés muchas de estas fuentes. Destaca la labor realizada por la *Oregon Historical Society*, cuyos miembros han traducido a clásicos rusos de la historiografía sobre el tema como Jlebnikov y Golovin.[12] Desde luego, la publicación contemporánea de fuentes sobre el proceso de expansión rusa en el norte del Pacífico también ha sido realizada por historiadores soviéticos y rusos.[13]

En el siglo xx han sido publicados una gran cantidad de artículos y libros sobre los primeros años de la expansión rusa en el norte del Pacífico

[9] William Coxe, *Account of the Russian Discoveries Between Asia and America to Which are Added, the Conquest of Siberia, and the History of the Transactions and Commerce Between Russia and China*, 3a., ed. revisada y corregida, Nueva York, University Microfilms INC., Ann Arbor by Argonaut Press, 1966. (Facsímil de la edición de Londres, 1787).

[10] Ivan Veniaminov, *Zamechaniia o koloshenekom i kad'laskom iazikakh i otchasti o prochikh rossisko-amerikanskikh s prisovokunleniem'rossiisko-koloshenskago slovaria, soderzhatshago bolee 1000 slov'. iz koikh na nekotopiia sdelani. Sostavil Ivan Veniaminov, v Sitkhe*, Sanktpeterburg v tipografii imperatorskoy Akademii Nauk, 1846; Veniaminov, *Zapiski ov ostrovakh Unalashkago otdela, sostavlenniia I. Veniaminovim*, Segunda parte Izdano izhdiveniem Rossiisko-amerikanskoy Kompanii, San Petesburgo, 1840.

[11] K.T. Khlebnikov, *Russkaya Amerika v neopublikovannikh zapiskakh, K.T. Khlebnikova. Sostavlenie*, notas y comentarios R.G. Liapunovoy y S.G. Fedorovoy, Leningrado, Nauka, 1979; Khlebnikov, *Zhizneopisanie Aleksandra Andreevicha Baranova, Glavnago Provitelia Rossiiskikh koloniy v Amerike*, Sanktpeterburg, v morskoy tipografii, 1835; P.A. Tikhmenev, *A History of the Russian-American Company*, traducida y editada por Richard A. Pierce y Alton S. Donnelly, Seattle and London, University of Washington Press, 1978, 552 p.

[12] K.T. Khlebnikov, *Colonial Russian America. Kirill T. Khlebnikov Reports 1817-1832*, trad., intr., y notas B. Dmytryshyn y E.A.P. Crownhart-Vaughan, Portland, Oregon Historical Society, 1976, 160; Dmytryshyn, Basil y E.A.P. Crownhart-Vaughan (eds.), *The End of Rusian America. Captain P.N. Golovin's Last Report 1862*, traducido con introducción y notas por Basil Dmytryshyn y E.A.P. Crownhart-Vaughan, Portland, Oregon Historical Society, 1979.

[13] S.G. Fedorova (ed.), *Russkaya Amerika v zapiskakh Khebnikova, Novo Arkhangelsk*, Moscú, 1985; *Russkie ekspediisii po izucheniiu severnoy chasti Tikhogo okeana v pervoy polovine* xviii *v. Sbornik dokumentov*, Moscú, Izdatel'stvo Nauka, 1984 (*Issledovaniia russkikh na Tikhom okeane v* xviii *pervoy polobine* xix *v.* Tomo I), por ejemplo.

realizada por los *promyshlennik* y sobre la fundación de la Compañía Ruso Americana y los primeros 20 años en que gobernó las colonias rusas. El tema ha sido abordado por historiadores rusos y soviéticos entre los que destacan: S.B. Okun, cuyo texto se considera ya un clásico sobre el tema, Svetlana Federova y más recientemente Nikolai Boljavitinov.[14] Estos autores han dedicado su atención principalmente a analizar la economía y la demografía de las colonias, así como la importancia que tenían éstas y la Compañía Ruso Americana para la política exterior de la autocracia rusa. Otra de las preocupaciones de la historiografía rusa y soviética ha sido el proceso del descubrimiento de la región y la contribución rusa para el conocimiento de la geografía del planeta.[15]

Los historiadores estadounidenses y canadienses también han demostrado gran interés por estudiar el tema. Los primeros han redactado historias generales sobre la presencia rusa en el norte del Pacífico,[16] y son quienes más se han interesado por estudiar los últimos años de las colonias rusas en la región. Esto se debe no sólo a que intentan analizar el impacto que la adquisición del territorio por parte de los Estados Unidos provocó en la población local, sino porque en sus archivos conservan un cúmulo de información sobre las colonias rusas, misma que apoyó la compra de dicho territorio. Desde la obra de Bancroft[17] —escrita en los últimos años del siglo pasado— hasta la fecha, los estadounidenses han intentado demostrar la ineficacia rusa para explotar el territorio que ocupaban en el norte del Pacífico, aunque sin ocultar los esfuerzos que la Compañía Ruso America-

[14] S. B. Okun, *Rossiiko amerikanskaia companiia*, Moscú-Leningrado, Leningradvskii Gasudartviennii Universite, Istoricheskii Facultet Gasudasrvenntoe Sotzialno-economicheskoe Izdatelstvo, 1939; S.G. Federova, *Russkoe naselenie Alaski i Kalifornii konetz* XVIII *veka-1867 g.* Moscú, Nauka, 1971; Nikolai N. Bolkhavitinov, *Doktrina Monro (Proeshkhozhdenie Kharakter)*, Moscú, Instituta Mezhdunarochnykh Otnoshenii, 1959; Bolkhavitinov, *Rusia y América (ca. 1523-1867)*, [Madrid], Edit. Mapfre, 1992, cuads., mapas (Colección Realidades Americanas, XV, 3); Bolkhavitinov, *Russko-amerikanskie otnoshenia 1815-1832*, Moscú, Nauka, 1975; Boljavitinov, *Stanovlenie russko-amerikanskie otnoshenii 1775-1815*, Moscú, Nauka, 1966; Bolkhavitinov, "Russia and the Declaration of the Non-Colonization Principle: New Archival evidence", *Oregon Historical Quarterly*, núm. 72, Junio, 1971.

[15] Aleksander I. Alekseev, *Russkie geograficheskie issledovaniia na dalnem vostoke i v severnoi Amerike* XIX-*nachalo* XX v., Moscú, 1976; *R.V. Makarova. Russkie na Tikhom okeane vo vtoroy polovine* XVIII *v.*, Moscú, 1968, entre otras obras más.

[16] Hector Chevigny, *Russian America. The Great Alaskan Venture 1741-1867*, New York, The Viking Press, 1966.

[17] Hubert Howe Bancroft, *History of Alaska 1730-1885* en *The Works*, v. XXXIII, San Francisco, A.L. Bancroft and Company, Publishers; Bancroft, *History of the Northwest Coast 1543-1800, t. i.* en *The Works*, vol. XXVII, San Francisco, A.L. Bancroft and Company, Publishers, 1884.

na hizo para diversificar la economía de las colonias.[18] También han analizado la competencia política que tuvo lugar entre el imperio ruso y los Estados Unidos en el norte del Pacífico.[19] Ya mencionamos líneas arriba el trabajo de traducción de fuentes que han realizado los historiadores estadounidenses.

En el caso de los historiadores canadienses uno de los temas más estudiados ha sido el de las relaciones entre la Compañía Ruso Americana y la Compañía de la Bahía de Hudson.[20] En sus trabajos analizan no sólo la competencia comercial sino las relaciones con los diferentes grupos de nativos americanos y la influencia que en el trato con ellos tenía dicha competencia entre ambas compañías. Asimismo han estudiado la política que observaron tanto el gobierno ruso como el inglés respecto a la jurisdicción de zonas en la frontera entre sus respectivas colonias y también han realizado traducciones al inglés de fuentes rusas.[21]

La presencia rusa en el norte del Pacífico también ha despertado el interés en historiadores españoles y mexicanos. Cabe destacar que en ambos casos las investigaciones al respecto son escasas, no obstante que la expansión rusa representó un desafío al imperio español que consideraba propios los territorios del noroeste americano, al mismo tiempo que veía amenazada la frontera del virreinato de la Nueva España. Han sido editados diarios de algunos navegantes que recorrieron la costa con el objetivo de localizar los establecimientos rusos. El estudio de estas expediciones ha acaparado la atención de la mayoría de los historiadores españoles.[22] La obra pionera entre los historiadores de habla hispana es la de Enriqueta Vila

[18] Clarence L. Andrews, "Alaska under the Russians-Industry, Trade and Social Life", *Washington Historical Quarterly*, vol. VII, octubre, 1916; F.A.Golder, "Mining in Alaska before 1867", *Washington Historical Quarterly*, vol. 3, núm. 7, 1916, pp. 233-238; Hallie M. Mc Pherson, "The Interest of William Mc Kendree Gwin in the Purchase of Alaska, 1854-1861", *Pacific Historical Review*, vol.1, núm. 3, 1934, pp. 28-38.

[19] Howard I. Kushner, *Conflict on the Northwest Coast: American-Russian Rivalry in the Pacific Northwest, 1790-1867*, Westport, Conn, 1975.

[20] Donald C. Davidson, "Relations of the Hudson's Bay Company With the Russian-American Company on the Northwest Coast, 1829-67", *British Columbia Historical Quarterly*, núm. 5, 1941, pp. 33-51; William E. Ireland, "James Douglas and the Russian-American Company, 1840", *British Columbia Historical Quarterly*, núm. 5, pp. 53-66.

[21] Huculak Mykhaylo, *When Russia was America: the Alaskan Boundary Treaty Negotiations, 1824-1825, and the Role of Pierre de Poletica*, Vancouver, Mitchell Press, 1971; Ramsay Marina (trad.), *Documents on the History of the Russian American Company*, Kingston, Ontario, 1976.

[22] Roberto Barreiro Muro, *Prólogo a la edición del: Diario de Esteban José Martínez (1742-1798)*, *Colección de diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos*, núm.VI, Madrid, Instituto Histórico de Marina, 1964; Mario Hernández Sánchez Barba, *La última expansión española en América*, Madrid, 1957.

Vilar quien reconstruyó el descubrimiento de las Aleutianas y Alaska a partir de los informes que los embajadores españoles en Rusia enviaban a Su Majestad Católica y que se encuentran en el Archivo General de Indias.[23] Las colonias rusas alcanzaron su máxima extensión en 1812 cuando fue fundado Fuerte Ross en la Bahía de Bodega, a poca distancia de las misiones franciscanas que se establecieron en la Bahía de San Francisco por orden del gobierno español. Este suceso ha sido tratado generalmente como un tema secundario ya sea en los estudios sobre las colonias rusas en América, sobre la historia de la Alta California o las relaciones entre México y Rusia.[24]

Hasta ahora las obras que hemos mencionado fueron escritas por actores del acontecimiento o bien por historiadores cuyas naciones se vieron involucradas en el proceso. No conocemos obras escritas por los nativos siberianos y americanos, de manera que sus testimonios sólo podemos conocerlos a través de las fuentes ya citadas. Hay, sin embargo, historiografía producida por viajeros e historiadores de otros países, así como traducciones a otros idiomas. Las más conocidas son aquéllas publicadas en francés y en alemán.[25]

El estudio etnográfico de los pueblos nativos del norte del Pacífico, tanto de las costas asiáticas como americanas así como de los isleños, ha llamado la atención de rusos y soviéticos, estadounidenses y canadienses. A finales del siglo XIX, Pipin escribió una magna obra sobre la etnología de los pueblos que formaban parte del imperio ruso y en ellos incluyó, desde luego, a los nativos de las Aleutianas y del noroeste de América.[26] En el siglo XX, los investigadores soviéticos y rusos han continuado el estudio de

[23] Enriqueta Vila Vilar, *Los rusos en América*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanos-Americanos, 1966.

[24] P.A. Tikhmenev, *op. cit.*, p 133 y ss ; Martha Ortega Soto, "El desarrollo económico de la Alta California 1769-1805", tesis de Licenciatura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1981; Ortega, "El desarrollo económico de Alta California 1806-1845", tesis de Maestría, México Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1994, Héctor Cárdenas y Evgeni Dik, *Historia de las relaciones entre México y Rusia*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/FCE, 1993 (Sección de obras de historia).

[25] Jean François de Galaup La Pérouse, *Voyage de La Pérouse au tour du monde*... Paris (s.ed., s.d.); Camille de Roquefeuil, *Journal d'un voyage autour du monde pendant les annees 1816, 1817, 1818 et 1819*, Paris, 1823, 2 vols.; Gavrilo Ivanovich Davuidov, *Reise der russisch-kaiserlichen Flotu-Officiere Chwostow und Dawydow von St. Petersburg durch Sibirien nach Amerika und zur uck in den Jahren 1802, 1803 und 1804. Russischen übersetzt vöh D. Carl Joh. Schultz*, Berlin, 1816, pp. LVI-253; Ferdinand von Wrangler, gobernador de la América Rusa entre 1830 y 1834, escribió gran parte de sus reportes en alemán.

[26] A.N. Pipin, *Istoriia russkoy etnografii. IV tom"t. Obshchiy obzor" izucheniy narodnosti i etnografii velikorusskoie*, A.N. Pipina. S. Peterburg", tripgrafiia M.M. Stasiolevicha, 1890-1892.

las comunidades aleutianas y americanas que alguna vez estuvieron bajo soberanía rusa o con las que por lo menos los rusos establecieron contacto comercial o conocieron cuando exploraron el interior de Alaska.[27]

Cabe enfatizar que algunas de las comunidades indígenas que entraron en contacto con los rusos aún sobreviven concentradas en reservaciones tanto en Estados Unidos como en Canadá. Por ello se han realizado investigaciones que pretenden reconstruir las condiciones culturales de los pueblos del norte del Pacífico antes del contacto con los rusos, las transformaciones que sufrieron al convivir con ellos y el impacto que causó en las comunidades indígenas el contacto con los ingleses y los estadounidenses.[28] Gran parte de estos estudios han utilizado los diarios de los viajeros que hemos citado con anterioridad.

Como lo muestra la historiografía sobre el tema, la presencia rusa en el norte del Pacífico,[29] la investigación al respecto ha sido hasta ahora casi monopolio de historiadores rusos y estadounidenses, quienes, desde luego, enfocan los problemas —la mayoría de las veces— desde una perceptiva de pueblos conquistadores que intentan justificar la expansión territorial y el dominio sobre los aborígenes. Sin embargo, es necesario reconocer la importancia del estudio de esta región desde el punto de vista de las comunidades asiáticas y americanas que han estado en contado desde tiempos inmemoriales.

Hay que recordar que fue desde la segunda mitad del siglo XVIII cuando aparecieron los nuevos actores occidentales en la región, que fue promovida su transformación para ser incorporada, al mundo capitalista. La región del norte del Pacífico tiene importancia para comprender el devenir de la historia mundial desde el momento en que sirvió de paso a los primeros

[27] Lev A. Fainberg, *Ocherki etnicheskoi istorii zaruberhnogo severa (Aliaska, Kanada, Arktika, Labrador, Grenlandiia)*, Moscú, 1971; Fainberg, *Obshchestvennyi stroi eskimosov i aleutov*, Moscú, 1964; R.G. Liapunova, *Etnograficheskoe znachenie ekspeditsii kapitanov P.K. Kuznitsina i M.A. Tevashova na Aleutskie ostrova (1764-1769)*, 1971; Liapunova, "Material'naia kultura aleutov: k probleme etnogeneza", tesis, Leningrad, 1970; Liapunova, *Ocherki po etnografii aleutov, konets XVIII-pervaia polovina XIX v.*, Leningrad, 1975; Liapunova, *Rukopis' K.T. Khlebnikova "Zpiski o koloniiakh v Amerike" kak istochnik po etnografii i istorii Aliaski i Aleutskii ostrov*, Moscú, 1967.

[28] William W. Fitzhugh, y Aron Crowell (eds.), *Crossroads of Continents: Cultures of Siberia and Alaska*, Washington, D.C., 1988; Aurel Krause, *The Tlingit Indians. Results of a Trip to the New Coast of America and the Bering Straits*, Seattle, University of Washington, 1956; F. de Laguna, *et al., Archeology of the Yakutat Bay Area, Alaska*, Washington, 1964; Laguna, *The Story of Tlingit Community: A Problem in the Relationship Between Archeological, Ethnological, and Historical Methods*, Washington, 1960.

[29] La bibliografía mencionada en este trabajo es sólo una pequeña muestra de lo que se ha producido hasta el momento.

pobladores del continente americano. La experiencia rusa no hizo sino repetir, muchos siglos más tarde, el mismo paso que llevó a los cazadores del paleolítico de Asia a América pues también fueron cazadores los primeros rusos que habitaron la región. Sin embargo, esta experiencia tuvo características particulares desde el momento en que propició el contacto con pueblos europeos que hasta entonces desconocían el norte del Pacífico.

La expansión rusa en el norte del Pacífico constituye parte de la historia de la formación y desarrollo de los grandes imperios territoriales, en este caso el imperio ruso. Es, a su vez, un acontecimiento fundamental en el proceso histórico del norte del Pacífico, puesto que la presencia rusa marcó nuevos rumbos para la región. La historia del este de Asia y del noroeste de América no podría comprenderse ni explicarse sin considerar la expansión rusa en dirección al este. El proceso particular de la expansión rusa en la región del norte del Pacífico adquiere significación en el contexto de la historia mundial y a su vez estudiarlo contribuye a comprender el proceso histórico mundial. La historiografía sobre el tema ha dejado problemas sin abordar y análisis que requieren nuevos enfoques en todos los ámbitos del quehacer humano, pero particularmente en la explicación del proceso de colonización e intercambio cultural a que dio lugar la convivencia entre rusos, pueblos asiáticos como los nativos de Kamchatka, los aleutianos y los pueblos americanos, en las colonias rusas. Los últimos cuarenta años de las colonias rusas tampoco han recibido mucha atención por parte de los historiadores, aunque la investigación sigue avanzando.

En virtud de que esta experiencia rusa implicó también un proceso singular de colonización, es preciso ahondar en el estudio de las formas de colonización que tuvieron lugar en esa región. En México, como país americano que además ha compartido parte de esta historia, es menester que prestemos atención a los procesos de colonización en el norte de América en su conjunto, y especialmente en el noroeste del continente ya que ello contribuirá a comprender nuestras relaciones económicas, políticas y sociales con los pueblos cuyo desarrollo histórico está ligado al océano Pacífico desde el siglo XVIII.

Una postura abierta para estudiar el desarrollo histórico de regiones diversas será fundamental para el quehacer del historiador del siglo XXI, dados los procesos de globalización que se viven. Para hacer frente a este

reto es necesario asumir que para estudiar y comprender la historia de otros pueblos distintos al nuestro pero relacionados con él, tenemos que hacer uso de una herramienta fundamental: el estudio de otros idiomas. Para el caso que nos compete, ningún historiador estará capacitado para participar en la investigación sobre la presencia rusa en el norte del Pacífico si no puede leer el ruso y dominar el inglés, pues aunque muchas fuentes han sido traducidas al inglés, la mayor parte de ellas, obrando en los archivos, están redactadas en ruso, sin contar que también una buena parte en francés y, en algunos casos, en alemán.

Queremos enfatizar que consideramos que el historiador del siglo xxi deberá comprender, por lo menos de manera general, el proceso histórico mundial. A partir de ello podrá distinguir las macroregiones y regiones que han existido y existen de manera que sea capaz de integrar lo particular —estudios de caso o microregiones— con el proceso histórico mundial, y creo que los historiadores mexicanos tendríamos mucho que aportar si tan sólo nos atreviéramos a ver el panorama que se extiende más allá de nuestro país y nuestra historia patria.